

# **Dr. David Bauer, Estudio Bíblico Inductivo, Conferencia 18, Santiago 1:16-21**

© 2024 David Bauer y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. David Bower en su enseñanza sobre el Estudio Bíblico Inductivo. Esta es la sesión 18, Santiago 1:16-21.

Estamos listos para pasar ahora a la segunda mitad de Santiago capítulo 1, y esto, por supuesto, son los versículos 16 al 27.

Sobre él podemos poner el título Vivir según la realidad y los recursos de la Palabra con énfasis en hacer y oír la Palabra. Y aquí nuevamente tenemos cuatro subunidades que corresponden a los cuatro párrafos así como tuvimos cuatro subunidades correspondientes a los cuatro párrafos en los versículos 2 al 15. Comienza aquí con el reconocimiento de la palabra que enfatiza el carácter de la palabra en los versículos 116 al 18. .

Y aquí comienza con una exhortación general: No os dejéis engañar otra vez, amados hermanos míos. La palabra para engañado aquí es *plena* . Luego continúa y da los detalles de este engaño, que implica realmente un contraste implícito entre lo que no deben creer (esto implicaría engaño) y lo que deben creer.

No deben dejarse engañar haciéndoles pensar que Dios es una fuente de tentación. Por supuesto, eso es lo que él enfatizó en el versículo 13. Entonces, esta referencia a no ser engañados en realidad se remonta, como digo, a este malentendido de que la tentación comienza, tiene que ver con Dios, eso es un precedente.

Pero también, lo que no deben creer en términos de lo que sigue, no piensen que hay variación alguna en Dios. Pero lo que deben creer, a modo de contraste con los versículos 17 y 18, tanto con respecto a Dios en general hacia nosotros como más particularmente en términos de la palabra que Dios nos ha dado. En general, los dones de Dios, digo, toda buena dotación y todo don perfecto, fíjense de paso aquí el alcance, cada, este es alcance inclusivo, sin permitir excepciones, toda buena dotación y todo don perfecto es de arriba, descende. del Padre de las Luces.

Y aquí menciona, habla del carácter de Dios como invariable e inmutable. Y como dice aquí, en quien no hay variación ni sombra por el cambio, y el Padre de las Luces, claro, considerando buena la luz. Y luego, más particularmente, no sólo el Dios que da y el Dios bueno, sino más particularmente el Dios que da en su bondad la palabra.

Un don específico de Dios que da a luz por la palabra de verdad. Ahora, notamos la introducción aquí del tema del engaño, que será un tema principal y un tema unificador en los versículos 16 al 27. La exhortación es: no os dejéis engañar.

Realmente supone un engaño. La forma de la prohibición aquí sugiere que deberían dejar de ser engañados, que hay un engaño que ya existe o al menos está potencialmente funcionando dentro de ellos. Este engaño no es simplemente un error intelectual.

Es un error grave, que está en el corazón del pecado mismo. De hecho, Santiago usará esta palabra, *plena*, para engañar una vez más al final de su epístola en el versículo 20. Bueno, en realidad, en el versículo 19, hermanos míos, si alguno entre ustedes se desvía de la verdad, *plena*, y alguien lo haga volver, que sepa que el que hace volver a un pecador del error de su camino salvará su alma de la muerte y cubrirá multitud de pecados, de modo que este engaño, este *plena* sea visto como pecado.

Este engaño se esconde detrás de la incapacidad de afrontar adecuadamente la tentación. De hecho, por lo tanto, está detrás de todo pecado que comete este engaño. Ahora bien, este problema del engaño se aborda mediante la revelación, que el propio Santiago proporciona, pero Santiago señala principalmente a la revelación de la Palabra, especialmente la Palabra de Verdad, como él la describirá, que es el antídoto contra el engaño, según el versículo 18. .

Por su propia voluntad, nos hizo nacer por la Palabra de Verdad. Esto contrasta y es el antídoto contra el engaño en el versículo 16. Entonces no hay razón ni excusa para el engaño.

Debemos vivir a la luz de la verdad de la Palabra, que, por ser Palabra de Dios, da verdadero testimonio de Dios y especialmente testimonio de toda su bondad, tanto por lo que dice como por lo que hace. Ahora bien, el punto del engaño es teológico en el sentido estricto del término. Es decir, tiene que ver con la doctrina de Dios y específicamente con el motivo de Dios.

Santiago entiende que esta incertidumbre o cuestionamiento, los motivos de Dios, están detrás de todo pecado, tal como sucedió, podríamos decir, en términos del testimonio bíblico en el Jardín del Edén. Esta sospecha profundamente arraigada de que Dios no tiene la intención de hacer el bien y solo el bien para nosotros, que Dios tiene, esto venía de la boca de la serpiente allí, por supuesto, en Génesis 3, que Dios tiene motivos ocultos en Su mandamiento, que Él realmente quiere atraparte, no hacerte bien. Ahora, James inmediatamente deja las cosas claras.

Se refiere a Dios como el Padre de las Luces. Este asunto de que Él es el Padre de las Luces apunta a la bondad de Dios. La luz, por supuesto, se utiliza en la tradición bíblica para referirse al bien frente al mal.

Señala la bondad de Dios, pero también, cuando dice que es Padre de las Luces, señala su deseo de comunicar luz, es decir, de comunicar su bondad a su creación humana. Así como un Padre produce hijos, así el Padre de las Luces produce luz, así como un Padre se reproduce a sí mismo en reproducción natural. Entonces, Dios es Padre de Luces como quien reproduce la luz que es Él mismo.

Él comunica luz, no simplemente es luz Él mismo, sino que comunica luz. Él ilumina. Él da luz a su creación.

Él da bondad a su creación humana. Ahora bien, al referirse a Dios como Padre de las luces, Santiago indica que Dios es luz, que es fuente de toda luz. Él es fuente de toda bondad.

Por supuesto, esto se remonta a Génesis 1 y realmente a todo el Antiguo Testamento, y es que la luz es buena y la oscuridad es mala. Él es, por tanto, el epítome de la bondad, que se alza sobre las tinieblas malignas, y su carácter de luz se manifiesta en el hecho de que es el creador de las luminarias, el Padre de las luces, las estrellas, el sol y la luna. Nótese el plural, el Padre de las Luces.

Por lo tanto, el carácter de luz de Dios se refleja en las luces que Él ha creado, no simplemente porque son luz, sino que nos comunican luz. Sin embargo, ni siquiera estas luminarias creadas transmiten adecuadamente la bondad de Dios, porque cambian, señalando los movimientos del sol, la luna y las estrellas en sus cursos, y pueden cambiarse, indicando probablemente un eclipse. Por eso en realidad habla del Padre de las Luces, en quien no hay variación ni sombra debida al cambio.

Implícitamente está trazando un contraste entre Dios como Padre de las luminarias, el sol, la luna y las estrellas, y las luminarias mismas, que se caracterizan por la variación. Nunca están en el mismo lugar del cielo. Se mueven constantemente en sus cursos para cambiar; hay variación con ellos y hay sombra debido a ellos.

Es decir; pueden ser cambiados por medio del eclipse, por la sombra del eclipse. Por el contrario, Dios no cambia ni nadie ni nada puede hacer que Él cambie. No hay ni una pizca de alejamiento de Dios de su deseo de dar siempre buenos regalos.

Todo don bueno y perfecto proviene de Él. Incluso la retención o eliminación de regalos es un regalo, un bien mejor. Santiago mencionará esto, por supuesto, en 4:3. Pides y no recibes porque lo pides mal para gastarlo en tus pasiones.

Entonces, como digo, incluso la retención de un regalo es un regalo de Dios. Quizás la afirmación más fundamental del Nuevo Testamento es la afirmación de que Dios es por nosotros. Él está total y completamente de nuestro lado.

Ésta es una base para amar a Dios. Versículo 12, bienaventurado el hombre que soporta la prueba porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de la vida que Dios ha prometido a los que lo aman y es conocida por la sabiduría, versículos 5 al 8, y revelada materialmente por el Palabra, versículos 18 al 27. Ahora, Santiago particulariza cada don bueno y perfecto al describir un don específico y perfecto, es decir, la Palabra de Verdad.

Observe que tiene particularización aquí. Toda buena dote y todo don perfecto. Por cierto, este asunto de todo regalo perfecto, dosis aquí, apunta al acto de dar.

Dorema es el regalo mismo aquí. Entonces, tanto el acto de dar como el regalo mismo. Pero de todos modos, se nota el movimiento de lo general a lo particular.

Toda buena dote y todo don perfecto viene de lo alto. Luego continúa y particulariza para hablar de un don específico del que Dios es responsable, y ese es el don de la Palabra. Por Su propia voluntad, Él nos hizo nacer por la Palabra de Verdad.

Él particulariza cada don bueno y perfecto al describir un don bueno y perfecto específico, a saber, la Palabra de Verdad. De todos los dones que Dios da, en cierto modo, este es el mejor, porque proporciona a la humanidad su necesidad más fundamental, la verdad, frente al engaño.

Esa es la revelación acerca de la verdad de Dios. Es este don bueno y perfecto el que nos permite saber que todos los dones buenos y perfectos provienen de Dios. Esta Palabra de Verdad se presenta aquí como el medio del nuevo nacimiento de la vida.

Por Su propia voluntad, Él nos hizo nacer por la Palabra de Verdad. Es, por tanto, la causa esencial del nuevo nacimiento. El nuevo nacimiento sólo puede venir a través de la Palabra.

Ahora bien, realmente el nuevo nacimiento que se logra mediante la Palabra realmente señala el carácter de la Palabra misma. Es productor de vida. Es poderoso.

Apunta al poder de la Palabra. Es dar la verdad. Ahora, sin embargo, lo haría, y realmente, por eso también, Él está sugiriendo que la vida cristiana en su conjunto está orientada a la Palabra.

Está formado por la Palabra. Es creado por la Palabra y, por lo tanto, es moldeado por la Palabra. Ahora, quisiera señalar el énfasis en esta descripción del nuevo nacimiento a través de la Palabra.

Primero que nada, la voluntad de Dios. Por Su propia voluntad, Él nos hizo nacer mediante la Palabra de Verdad. La intención de Dios en el nuevo nacimiento se enfatiza aquí en esta frase.

Por su propia voluntad, Él nos hizo nacer. Este nuevo nacimiento a través de la Palabra no es casual. No es arbitrario.

No es coaccionado, sino que es según Su propia voluntad, frente a, dicho sea de paso, nuestro deseo, versículo 14, pero cada uno es tentado cuando es atraído y seducido por su propio deseo. Por cierto, aquí se repite la palabra apokuaao , que se usa aquí en el versículo 15. Entonces el deseo, cuando ha concebido, engendra el pecado, y el pecado, cuando ha crecido, engendra la muerte.

Pero aquí, dice en el versículo 18, la anécdota de eso es que por Su propia voluntad nos sacó a luz. Nuevamente, Él da a luz la misma palabra, nos ha dado un nuevo nacimiento por la Palabra de Verdad para que este nuevo nacimiento por la Palabra refleje el deseo más profundo de Dios.

¿Puede el Dios que deseaba tan profundamente en sí mismo darnos un nuevo nacimiento, posiblemente desear de alguna manera dañarnos? Además, el segundo énfasis aquí en esta descripción del nuevo nacimiento a través de la Palabra es el poder de la Palabra, el proceso del nuevo nacimiento. Él nos ha sacado frente al nacimiento de la muerte por el pecado. Nuevamente, la misma palabra se usa allí en el versículo 15.

el término apokuaao , que suele referirse al papel de la madre en el proceso del nacimiento, refiriéndose aquí a Dios Padre, el Padre de las Luces. Pero normalmente se utiliza como el papel de la madre en el proceso del parto. Para señalar el contraste radical entre el nuevo nacimiento de los creyentes aquí y el nacimiento del pecado en el versículo 15, donde nuevamente se usa esa misma palabra.

Como hijos de Dios, debemos ser como Dios, reflejar Su naturaleza y carácter, especialmente Su unidad e integridad integral, y amar a Dios. Aquí se sugieren dos características de los niños en relación con los padres. Eso es semejanza y amor.

Ahora, el tercer énfasis en términos de este nuevo nacimiento a través de la Palabra se centra en los medios del nuevo nacimiento, la Palabra de Verdad. Él nos ha dado un nuevo nacimiento a través de la Palabra de Verdad. Esta Palabra de Verdad es muy probablemente el evangelio, probablemente lo que usted ha resumido en Marcos 1:15. El tiempo se cumplió.

El reino de los cielos está cerca. El reino de Dios está cerca. Arrepiéntete y cree en el evangelio.

El tiempo se cumplió. El reino de Dios está cerca. Arrepiéntete y cree en el evangelio.

Esta Palabra de Verdad probablemente sea el evangelio, en realidad, la fe en Jesucristo como quien trae Su reino. Él hará referencia a esto en el capítulo 2, versículos 1 al 5. Hermanos míos, no hagáis parcialidad mientras retenéis la fe de nuestro Señor Jesucristo, el Señor de la gloria. Incluyendo, la Palabra de Verdad es, como digo, el evangelio, incluyendo la ley tal como la interpreta el evangelio, a la que llamarán la ley real allí en 2 :8 al 13, y la ley de libertad en 1:25. Dado que la Palabra de Verdad fue un medio para el nuevo nacimiento, continúa siendo la fuerza central en la vida cristiana.

Este es el antídoto contra el ietzer hará, el mal deseo que es la base de la tentación y conduce al pecado y a la muerte. Esta Palabra de Verdad es una fuerza central en la vida del cristiano. Es el antídoto contra el ietzer hará.

Es lo que, en el marco de la teología judía, mantiene bajo control este deseo, este deseo indiferenciado, y le impide salirse de sus límites. Como Palabra de Verdad, puede evitar que uno sea engañado. Conduce al conocimiento.

Versículo 19: Sepan esto, amados hermanos míos. Ahora, el propósito de Dios en el nuevo nacimiento es que seamos una especie de primicias de Sus criaturas, lo que nos pone en el centro de Su redención, de Su plan redentor para todo el universo. Nuestro nuevo nacimiento es la seguridad de que el cosmos será restaurado y renovado.

Nuestro nuevo nacimiento es fundamental para la redención de todo el cosmos. Es central en el cosmos. Es fundamental para la redención del cosmos.

Es parte y de hecho central del plan redentor universal de Dios, que apunta realmente a dos realidades: esta noción de ser primicias . En primer lugar, que nosotros, como Su las primicias , son posesión única de Dios. Considere el hecho de que las primicias en el Antiguo Testamento pertenecen a Dios.

Primicias en el sentido de ser una posesión especial, tener un derecho especial de Dios sobre nosotros. Y segundo, apunta a la promesa de la restauración de toda la tierra. Recordando, dicho sea de paso, la declaración de Pablo en Romanos 8:23, toda la creación gime en agonía o desesperación en anticipación de la revelación de los hijos de Dios.

Debido a que Dios nos ha dado un papel tan central en la restauración de todo el cosmos, es inconcebible que desee hacernos daño de alguna manera. Por cierto, otra función de las primicias en el Antiguo Testamento era que las primicias representaban la promesa del bien venidero. Ahora, él sigue adelante y pasa del

reconocimiento de la palabra, y perdón por la aliteración, pero si funciona, ¿por qué no seguir adelante y usarla? Y no es forzado aquí, la recepción de la palabra en los versículos 19 al 21.

Sepan esto, amados hermanos míos, que todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para enojarse, porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios. Por tanto, despojaos de toda inmundicia y de toda inmundicia de maldad, y recibid con mansedumbre la palabra implantada que puede salvar vuestras almas. Recibir la palabra, recepción de la palabra.

Ahora comienza con el general. Él dice, sepa esto. Nuevamente, esto se opone a ser engañado en el versículo 16, y nuevamente en el versículo 22, y nuevamente en el versículo 26.

En contraste con ser engañado, sepa esto. Dice aquí que la primera exhortación implica entonces conocimiento, saber esto, y por supuesto se relaciona con la palabra de verdad. Tenga en cuenta que este pasaje apunta aquí, y lo hace, al 3:1 al 4:12, y posiblemente también al 5:9 y al 5:12, y se particulariza allí.

En otras palabras, aquí Santiago introduce toda una noción de lengua. Que cada persona, dice, note el alcance inclusivo. Que todos se apresuren a escuchar. Ahora, esto probablemente se refiere al asunto de ser pronto para oír en contexto, lo que probablemente se refiere tanto a escuchar la palabra, oír la palabra, ser pronto para oír la palabra, versículo 18, versículo 21, versículo 22.

De hecho, él dirá en el versículo 22, sed hacedores de la palabra y no sólo oidores, engañándoos a vosotros mismos, pero también estando prontos a oír las palabras humanas. Eso lo sugiere el resto del versículo 19. Que todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para enojarse, lo cual tiene que ver, por supuesto, especialmente con la relación con otros seres humanos, tardo para hablar, tardo para enojarse.

Que todos se apresuren a escuchar. Como digo, esto se refiere no sólo a escuchar la palabra de verdad, sino también a ser rápidos en escuchar las palabras humanas frente a aquellas cosas que impedirían escuchar verdaderamente a los demás. ¿Cuáles son esas cosas, según Santiago, que impiden escuchar, escuchar verdaderamente a los demás? Bueno, por un lado, obsesión por las propias preocupaciones, el avance y la importancia, 3.13 al 18.

Esta sabiduría que es de abajo que se relata en este pasaje está ligada en ese pasaje, como digo, capítulos 3 y 4, al habla. Además, ira. Este es el contexto inmediato.

Que todos sean prontos para oír, lentos para la ira. Una cosa que impide escuchar realmente a los demás es la ira hacia los demás, la ira cuando las preocupaciones y el

progreso personal parecen estar amenazados. Dicen que tienes esto en el contexto inmediato aquí en los versículos 19b al 20, pero también lo saca en el capítulo 3, versículos 6 al 12, y también nuevamente en 4:1 al 10.

Señalaría aquí la relación entre el compromiso de escuchar la palabra de verdad y la palabra de los demás. En otras palabras, el hecho de que nuestro nuevo nacimiento, nuestra relación con Dios, se establezca mediante la palabra, al escuchar la palabra, señala la importancia de escuchar palabras en general. La importancia de escuchar la palabra de verdad apunta a la importancia de escuchar palabras humanas.

Por cierto, otra cosa que puede llevar a no escuchar a los demás es una actitud de juzgar, 4:11 y 12. Hermanos, no habléis mal unos contra otros. El que habla mal de su hermano o juzga a su hermano, habla mal de la ley y juzga la ley.

Pero si juzgas la ley, no eres hacedor de la ley, sino juez. Pero no sólo rápidos para oír, sino también, fíjate, lentos para hablar. Esto contrasta con la rapidez para escuchar.

Rápido para oír pero lento para hablar. Ahora bien, esto es típico de la instrucción de sabiduría, este asunto de ser lento para hablar. Lo encuentras, por ejemplo, en Proverbios 13.3 y nuevamente en Proverbios 29.20. Pero también se relaciona realmente con la instrucción helenística, como digo, con la instrucción grecorromana de Paraneso .

Fue Zenón, el fundador del estoicismo, quien primero señaló que Dios ha dado a los humanos dos oídos y una boca con la intención de que escuchemos el doble de lo que hablamos. La lengua como ocasión para pecar se trata con gran detalle en los capítulos 3 y 4. Podríamos señalar aquí sólo algunos de los énfasis principales de esta instrucción con respecto a la lentitud para hablar. Creo que tenía tres cosas en mente aquí.

Primero, este asunto de ser lento para hablar implica hablar mucho. Esta instrucción sobre la lentitud para hablar puede indicar que uno debe tener cuidado de no hablar demasiado, sino de usar las palabras con moderación. Ahora bien, creo que usted realmente está planteando aquí un punto teológico profundo, y es el hecho de que experimentamos un nuevo nacimiento a través de la Palabra de Verdad, lo que nos lleva a considerar las palabras sagradas.

La santidad de la Palabra de Verdad conduce a la santidad, a la santificación del habla humana. El habla humana, entonces, tiene algo de sagrado al respecto, o al menos hay una sombra sagrada involucrada en las palabras humanas que reflejan el carácter sagrado de la Palabra divina. Y por eso tenemos cuidado de no vulgarizar el habla hablando demasiado.

Ahora, este es un énfasis que se encuentra en otras partes del Nuevo Testamento. Por cierto, lo encuentras en otra parte de James, una cosa. Observe en Santiago 3, 1 y 2. Hermanos míos, no se hagan muchos de ustedes maestros, porque saben que los que enseñamos seremos juzgados con mayor rigor.

Porque todos cometemos muchos errores, y si alguno no se equivoca en lo que dice, es un hombre perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo. Como veremos cuando lleguemos a la interpretación de Santiago 3, lo que él está indicando aquí es que hay un riesgo ocupacional involucrado en la enseñanza porque la enseñanza implica necesariamente el uso de palabras, y hay un peligro real con mucho discurso. Pero también lo tienes, por ejemplo, en la tradición evangélica de Mateo 12:36.

Recordarán que Jesús dice: Les digo que en el día del juicio los hombres darán cuenta de cada palabra descuidada que pronuncien, cada palabra descuidada u ociosa que pronuncien. Entonces, hablemos del habla se refiere a la cantidad de habla. No hables demasiado.

Utilice palabras con moderación. Pero esto apunta no sólo a la cantidad de discurso, sino también, creo, a la deliberación del mismo. Esta instrucción puede indicar que uno debe pensar y considerar cuidadosamente antes de hablar.

Sea lento para hablar. Esto implicaría considerar especialmente la relación de lo que uno está a punto de decir con la palabra de verdad. ¿Cómo se relaciona lo que voy a decir con la palabra de verdad? Esta preocupación parece especialmente prominente aquí, fíjese en la siguiente exhortación, que tarda en hablar.

Debo decir que creo que esta preocupación parece especialmente prominente aquí, tanto aquí, porque como vamos a decir en la próxima exhortación, siendo lentos para la ira y cosas similares, y lo que seguirá diciendo en 3.1 a 4.12, y especialmente en 3,9 y 10. Esta noción, en otras palabras, de cómo la palabra de nuestras palabras se relaciona y si son conformes con el carácter de la palabra de verdad. En otras palabras, ¿cómo es posible que, aun cuando la palabra de verdad sea de tal carácter que produce vida, resulte en bondad?

Pues nuestras palabras resultan en bondad y efectos positivos. ¿Lo que voy a decir proviene de la suciedad que hay dentro de mi corazón? Más adelante en este párrafo, hablará acerca de desechar toda inmundicia y el crecimiento de la maldad. Entonces, en términos de motivo, en términos de fuente, ¿proviene de la suciedad dentro de mi corazón? Y en términos de efectos, ¿conduce o contribuye a la justicia de Dios? Como él dirá, la ira de los humanos, la ira humana no obra la justicia de Dios.

La tercera cosa que creo que está involucrada en términos de ser lento para hablar es que esta instrucción puede indicar que uno debe establecer el hábito de hacer una

pausa antes de hablar, evitando así arrebatos de ira. Esta preocupación con respecto a los arrebatos de ira es especialmente prominente en James, como continuará diciendo aquí, no sólo por ser rápido para oír, lento para hablar, sino también lento para enojarse, así como el papel de la ira en el uso inmundo de la ira. la lengua y el uso destructivo de la lengua en los capítulos 3 y 4. Ahora bien, por supuesto, pasa a la siguiente exhortación, lento para la ira, que puede implicar que cierto tipo de ira en ciertos momentos es apropiado. Él no dice que nunca os enojéis, sino que sed lentos para enojaros.

Pero Santiago está argumentando en contra de una disposición enojada, de ser provocado rápida o fácilmente o por razones equivocadas, y de arrebatos de ira. Ahora esto él sigue adelante y fundamenta, porque dice, la ira del hombre no obra la justicia de Dios. Es decir, la ira humana no produce el estado de rectitud, plenitud y justicia que Dios desea y que Dios está trabajando para establecer en la tierra.

318, y la cosecha de justicia se siembra en paz para quienes hacen la paz. Esto se opone a la indignación justa y engañosa y a todos los intentos de justificar la ira y los arrebatos de ira como una forma de proteger o hacer avanzar la obra de Dios. Uno nunca debe pensar, insiste James, nunca debe pensar que la justa causa de Dios puede avanzar mediante algo tan vil, malicioso y violento como un discurso airado.

Esto, por supuesto, en términos de aplicación de la evaluación, va en contra del sistema de valores moderno que privilegia la autoexpresión y especialmente la expresión de la ira, a menudo reforzada por la noción psicológica de catarsis, como digo, esta noción de purificación o limpieza por expresión. Esa represión es un gran mal. La expresión es, en sí misma, un valor, un bien.

No importa, aparentemente, lo que se esté expresando, es importante expresarlo. Esto es realmente muy común. Recuerdo haber enseñado sobre Santiago en una iglesia en Indiana hace varios años, y estábamos en el punto de este pasaje. Había un laico allí, un hombre, que se oponía seriamente a todo esto de ser lento para la ira e insistía en que era catártico, bueno, saludable y útil expresar la ira en lugar de contenerla y cosas por el estilo.

Recuerdo haber pensado para mis adentros: Apuesto a que eres un verdadero problema aquí. Y hablando después con el pastor, descubrí que ese era, de hecho, el caso. Ahora, continúa con más exhortaciones en el versículo 21.

Por lo tanto, dice, note la causalidad en base a lo que dijo en los versículos 19 y 20, por lo tanto, deseche toda inmundicia y crecimiento de maldad, eso es negativo y luego positivo, reciba con mansedumbre la palabra implantada que puede salvar a su almas. Entonces, él usa entonces el lenguaje de quitarse y ponerse, aquí se quita negativamente toda inmundicia. Esto puede sugerir que los pecados de la lengua son manifestaciones de problemas morales más profundos.

Por supuesto, hará explícito este caso en el capítulo 3. Entonces, dice aquí, dejemos de lado toda inmundicia que se esconde detrás de este asunto de los arrebatos de ira. Notas el alcance inclusivo, toda la inmundicia y, por lo tanto, también la conexión. Por lo tanto, esto indica que esta inmundicia involucra todas las actitudes maliciosas y destructivas hacia las personas, especialmente la ira.

Tenga en cuenta que el término que se utiliza aquí no es principalmente sexual o sensual, ya que tendemos a pensar automáticamente en términos de inmundicia. Aquí no se usa principalmente de manera sexual o sensual, sino que se refiere principalmente al habla enojada y a aquello que da lugar al habla enojada. La palabra inmundicia apunta a la incapacidad y, por tanto, a la inutilidad y la separación.

Este asunto de la inmundicia, por supuesto, va en contra de la noción de limpieza o de ser limpiado y en realidad proviene del culto. Proviene del ámbito del culto, el culto del Antiguo Testamento. Y, por supuesto, ser limpiado de la inmundicia en términos del lenguaje cultual del Antiguo Testamento significa ser hecho apto para la adoración de Dios en el templo, tabernáculo, para la adoración de Dios, para el servicio a Dios, de ahí este asunto de la purificación y la limpieza. , la limpieza de los sacerdotes y similares, para la adoración de Dios, el servicio a Dios y la comunión con Dios.

Entonces, la palabra inmundicia apunta a la incapacidad y a la separación de Dios. Eso refleja el énfasis cultual de que la impureza separa a uno de Dios, de la adoración a Dios, del servicio a Dios y de la comunidad de Dios. También menciona aquí posponer el exceso o el resto de maldad.

En realidad, esto es difícil de traducir. Probablemente debería entenderse en el sentido de todo rastro de maldad. Ahora, note que él está hablando a los cristianos aquí.

Sepan esto, mis amados hermanos. Él está hablando a los cristianos que han sido creados por la palabra de verdad. Por su propia voluntad nos hizo nacer por la palabra de verdad.

Esto implica que la maldad de alguna forma y hasta cierto punto continúa existiendo o al menos puede continuar existiendo en las vidas de aquellos que han sido creados por la palabra de verdad. Esto apunta a la doctrina cristiana de que el pecado permanece en el corazón. Pero también implica que ese mal puede ser completamente desechado, desechado, dice, toda inmundicia y todo rastro de maldad.

Y más positivamente, reciban, esto es lo que deben posponer, ahora para sustituir aquello, reciban positivamente la palabra implantada con mansedumbre que puede

salvar sus almas. Ahora, tenga en cuenta que aquí tenemos el esquema de posponer y poner. Es frecuente en las epístolas del Nuevo Testamento.

El principio de reemplazo está en funcionamiento, posiblemente vinculado a la práctica del bautismo en el que las personas se quitaban sus vestidos viejos y sucios cuando entraban en el agua bautismal y se ponían ropa nueva y limpia cuando salían. De hecho, él usa esa misma palabra, inmundicia, aquí, hablando de ropa en el versículo dos del capítulo dos. Porque si entra en vuestra asamblea un hombre con anillos de oro y ropa fina, y entra en vuestra asamblea un hombre pobre con ropa andrajosa, que en verdad es ropa sucia.

Pero sí lo tenemos, en otras palabras, si eso es lo que él tiene en mente, vivan según su bautismo. Pero aquí notamos la tensión entre recibir e implantar. Tenga en cuenta la tensión.

Reciban con mansedumbre la palabra implantada. Después de todo, si está implantado, está dentro de ti. No necesitas recibirlo, ¿verdad? Ahora bien, eso creo, pero creo que esta tensión se resuelve al reconocer que probablemente tenemos una relación entre el indicativo y el imperativo. Está implantado.

Es decir, es natural, es innato, ha pasado a formar parte de nuestra propia naturaleza. Realmente, se ha vuelto parte de nuestras almas, de verdad, de nuestras personas esenciales y similares. Pero eso es lo que somos.

Somos gente de la Palabra. Hemos sido comprados y hemos sido dados a luz de nuevo a través de la Palabra. Pero así está implantado, pero necesitamos recibir lo que ya tenemos.

Necesitamos abrazar lo que ya somos. Tienes la palabra. Se ha vuelto parte de ti.

Ahora, abrázalo. Ahora, actúa en consecuencia. Esto, por supuesto, prepara para el versículo 22: sed hacedores de la palabra y no sólo oidores.

Realmente, de hecho, recibir con mansedumbre la palabra implantada está esencialmente definido en el versículo 22, ser hacedores de la palabra y no solamente oidores. Bueno, esto lleva entonces al 1:22 al 25, que se refiere a la exigencia de la palabra, que acabamos de citar: sed hacedores de la palabra y no sólo oidores, engañándoos a vosotros mismos. En realidad, este es un buen lugar para hacer un descanso a medida que avanzamos hacia el siguiente segmento de nuestro video.

Entonces, hagamos una pausa aquí y luego retomemos el siguiente segmento.

Estamos listos para pasar ahora a la segunda mitad de Santiago capítulo 1, y esto, por supuesto, son los versículos 16 al 27.